

---

# Aportes de Bernard Lonergan para una teología en opción preferencial por el pobre

---

*Rodolfo Eduardo de Roux G. , S.J.\**

---

En el contexto de una reflexión común sobre las perspectivas teológicas vigentes en nuestra Facultad, se me pregunta por el aporte de Bernard Lonergan a la Teología<sup>1</sup>. En mi sentir, una pregunta inmensa. Por la extensión y profundidad del autor, por las limitaciones de mi conocimiento de su obra, y sobre todo en proporción al espacio disponible en un simple artículo de presentación.

## INTRODUCCIÓN: UN TESTIMONIO PERSONAL

### 1. «Hacer teología a la altura de la época»

Más fácil me resulta decir, en pocas palabras, qué ha aportado Bernard Lonergan a *mi* propio quehacer teológico. En definitiva, un empeño serio y continuado por «arreglar mi propia casa de teólogo» -son palabras suyas-. Ante todo, mediante el esfuerzo recurrente por conocer, valorar y asumir, a partir de mi propio experimentar, entender y juzgar conscientes, el conjunto articulado de las operaciones cognoscitivas, existenciales y prácticas, por las que fluye todo quehacer teológico

---

\* Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Javeriana; Doctor en Teología, Universidad Gregoriana (Roma).

1. La presencia explícita de Bernard Lonergan en el quehacer teológico de nuestra Facultad, hasta el presente, ha sido más bien modesto pero digno de nota. A partir de 1985 se incluye en el programa de Maestría un taller de lectura sobre Método en Teología. Fruto de ello ha sido la elaboración de varios trabajos para el grado, e incluso de una tesis doctoral en torno al pensamiento

---

genuino. Desde la primera búsqueda de los datos, que se juzga y elige como pertinentes, hasta la elaboración acabada, así sea siempre provisional, de unos resultados teológicos, comunicables para ser sentido y valor en la vida y acción de nuestra Iglesia en su mundo.

Un logro siempre provisional, digo con Lonergan, sin por ello inclinarme nunca hacia un relativismo elusivo o instalarme en un escepticismo indiferente a la verdad. Provisional, en cambio, por la función nativa de la Teología de acompañar la vida de la Iglesia a lo largo de su transhumancia cultural, y por su consiguiente imbricación en la historia. Pero sobre todo, por ser siempre una instancia del conocer y valorar humanos, así sea en la fe y sobre las realidades permanentes de la fe. En pocas palabras, de cuño también lonerganiano, la Teología será siempre «un punto móvil sobre una realidad en movimiento».

A lo largo de un proceso, experiencial y reflexivo, que me recuerda siempre los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, he aprendido con Lonergan a reconocer, en mí y en los demás, las posibilidades reales, pero también las exigencias y las limitaciones de nuestro obrar humano, cognoscitivo, existencial y práctico; sus dimensiones interpersonales, comunitarias y sociales; su efectividad social y cultural. En fin, la incidencia decisiva, en todo ello, de ese estado dinámico del «estar enamorado sin condiciones, límites ni reservas», que constituye, para Lonergan, la dimensión psicológica del «amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom. 5, 5). También, no menos, aprendí a detectar las raíces de nuestras desviaciones, posibles y factuales.

Junto a B.Lonergan he fundamentado mi convicción de que la Teología, como función de una tradición religiosa, no puede ignorar su propio pasado sin incurrir en una especie de amnesia acerca de su propia identidad presente. Y sobre todo creo haber logrado una estructura operacional básica, suficientemente sólida, para la

---

de Lonergan. Desde 1988 se consolida un seminario interdisciplinar de profesores y alumnos de posgrado, de nuestras facultades de Filosofía y Teología, con una reunión semanal durante los períodos académicos, siempre en torno a Método en Teología pero con incursiones más o menos extensas en otras obras de Lonergan, especialmente en Insight. En esta misma revista se han publicado varios artículos al respecto, y se ha trabajado en la traducción de textos pertinentes, para beneficio de los dos grupos.

---

tarea inmensa de esa recuperación, al nivel crítico correspondiente a nuestra época. Pero no menos, he recibido orientaciones valiosas, en orden a asumir y realizar mi propia responsabilidad de re-actualizar esa misma tradición en mi presente histórico, socio-cultural y eclesial. No simplemente repitiendo fórmulas recibidas, por legítimas y valiosas que sean, sino también afrontando sus preguntas nuevas, y aun sus incomprensiones; trabajando por colaborar en la solución de sus problemas. Ante el reto siempre de ofrecer un sentido genuino y cristiano al movimiento de la vida, que apremia en los individuos, en las comunidades, en mi mundo particular y en el del hombre planetario.

De Bernard Lonergan aprendí a valorar al hombre, a todo hombre concreto. Como sujeto de su propia historia, y, en su medida, responsable también de la de los demás. A afirmar sus potencialidades acumulativas, para un crecimiento personal y comunitario, inmensamente rico y diferenciado. A señalar también sus riesgos de deshumanización, en la inautenticidad personal y en la decadencia colectiva. ¿No es todo esto constatar, por los caminos de la auto-apropiación reflexiva de nuestro ser-hombre, el don divino de creación; y, sin desdeñar nada de lo anterior, la triste posibilidad del pecado inscrita en nuestra frágil creaturalidad?

Esa estima del hombre y de todo lo humano, se traduce en una disposición para el encuentro, cordial y abierto, con todo hombre que haya hecho un aporte a este empeño de siglos por conocer, valorar y operacionalizar el sentido y valor de lo humano. En la persuasión también de la posibilidad muy real de inadvertencias, incomprensiones, errores y aun desviaciones morales y religiosas, en todos nosotros. Lonergan me proporciona un buen camino para purificar el oro, removiendo en lo posible la escoria, sin demasiadas recriminaciones ni antagonismos estériles.

En una palabra, en esta ya larga convivencia espiritual e intelectual con Bernard Lonergan, he aprendido a amar como un carisma del Espíritu, como un servicio del hombre, y como una misión eclesial, el «hacer teología». Y a preocuparme por ejercerlo, con modestia y honestidad sí, pero también con un empeño responsable por hacerlo «a la altura de la época».

## **2. En opción preferencial por los pobres**

Cada uno de los items, enumerados apenas, merecería ser elaborado con más detalle. Pero en el contexto de una Facultad, como la nuestra, que asume su responsabilidad eclesial hoy en Latinoamérica, comprometiéndose con nuestra

---

situación social y cultural; prefiero precisar así la pregunta inicial: ¿qué puede aportar Bernard Lonergan a la elaboración de una teología en opción preferencial por los pobres?

Planteada así, la pregunta amerita de entrada una clarificación. Presentar a Bernard Lonergan como un paradigma de esa teología es incurrir en una descontextualización de su obra; e introducir un desenfoque en la comprensión y valoración de su aporte más substancial a la Teología.

En efecto, por una parte es mérito reconocido de la teología de la liberación latinoamericana el haber situado al pobre -en sentido socio-económico y cultural- en la mira central del hacer teología. Personalmente, Lonergan se movió en un contexto diferente. Lo cual tampoco obsta para que el problema mismo haya aflorado con harta frecuencia, y aun haya merecido una notoria consideración en sus escritos. Pero sobre todo, no se debe olvidar que, si bien trabajó largos años en la elaboración teológica, y aun nos dejó en ese campo logros duraderos, con todo su interés central, y su dedicación de fondo se dirigieron hacia un tipo de reflexión ulterior acerca del mismo quehacer teológico en cuanto tal: ¿qué hacen los teólogos cuando hacen teología? ¿cabe explicitar y fundamentar, con solidez suficiente, un paradigma de auto-control razonable y responsable, en beneficio de la autenticidad humana y creyente de ese proceso de hacer teología?

Pero tampoco esto es toda la historia. Por cuanto al corazón mismo del proyecto metodológico de Lonergan pertenece, no ya el hacer teología de cualquier manera, sino «a la altura de la época». Vale decir, por una parte, en capacidad de asumir los alcances actuales del espíritu humano, en conformidad con su desarrollo histórico; y por otra, en posibilidad de afrontar los problemas de nuestra coyuntura social y cultural, para colaborar desde la fe cristiana en la elaboración de soluciones concretas adecuadas. En términos teológicos, en la venida y expansión del Reino en nuestro mundo actual.

Sobre estos presupuestos, y dentro del espacio disponible, seleccionamos así los elementos de una respuesta: 1) atendemos a la perspectiva específica de B. Lonergan, en el manejo de estos asuntos (método e interioridad); 2) esbozamos la concepción que de allí surge acerca del hacer teología (cultura y religión); 3) señalamos algunas áreas de su pensamiento que pueden ofrecer un aporte especial al hacer teología desde una opción preferencial por el pobre.

---

# I. LA TEOLOGÍA EN EL ÁMBITO DEL MÉTODO Y DE LA INTERIORIDAD

A lo largo de años de búsqueda Bernard Lonergan fue elaborando una doble evidencia, complementaria, con respecto al desarrollo actual del espíritu humano, y a su repercusión en el campo de un saber especializado, tal y como él mismo comprendió una teología «a la altura de la época». Esa doble evidencia constituye también el ámbito de su aporte más específico a una teología en opción preferencial por el pobre. Y sin tener en cuenta su sentido e implicaciones, apenas se podría captar la pertinencia y valor de ese aporte a la tarea propuesta. Se trata, de una parte, de la primacía del método. Y de otra, de un nuevo campo de sentido, que él designa como «interioridad»<sup>2</sup>.

## 1. Una constatación, la primacía del método

La primera evidencia, fundante del proyecto lonerganiano, es más bien una constatación factual, y la apropiación valorativa de sus implicaciones para el hacer teología a la altura de época. El desarrollo contemporáneo de las ciencias, con un liderazgo innegable de las ciencias naturales, en cuanto a eficiencia y prestigio, acusa una derivación tajante, en el campo científico, del interés anterior prevalente por construir sistemas conceptuales abarcales y rigurosamente coherentes, con un predominio neto de la lógica; hacia una interés decisivo por los procesos de investigación, intelección, verificación, valoración y operacionalización, que se van jalónando de nuevos descubrimientos, y mantienen siempre en camino el avance hacia la promoción del hombre en un mundo cada vez más humanizado.

En una palabra, es la substitución del sistema «definitivo» por el «método». En cuanto éste es capaz de crear, y de ir enlazando entre sí, los sistemas provisionales que se van logrando; en un proceso recurrente de sucesivas aproximaciones, cada vez más sólidas y precisas, a la inteligibilidad de los datos. Se comprende entonces que la manera actual de circunscribir el campo propio de una ciencia particular -en cierta manera siempre móvil- no es ya la bina tradicional de objeto material y formal, sino la especificidad de su método propio. Sólo éste delimita el alcance de su quehacer como *esta* ciencia particular.

---

2. No es entonces casual que estos dos temas se integren entre sí en el Cp.1º - Método, como punto de partida de toda la obra. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1988, pp. 11-32.

---

## 2. Y un descubrimiento, el nuevo campo de sentido de la interioridad

A esa constatación de la primacía del método, viene a unirse en forma coherente un descubrimiento personal de Lonergan, quizás el más específico y fundante de su obra filosófica. No es un descubrimiento en el sentido de que él haya creado las condiciones de posibilidad del hecho mismo. Lo es en cambio, a mi juicio, en cuanto Lonergan es un pionero en señalar que, en nuestra época, se están dando esas condiciones para el emerger de un factor nuevo en el desarrollo histórico de los procesos humanos de elaboración del sentido. Y por consiguiente para elaborar su tesis y sus implicaciones.

Es la posibilidad real y próxima para construir, mediante el ejercicio adecuado de nuestra capacidad cognoscitiva y existencial, un nuevo «campo de sentido». Junto y frente a los ya disponibles del sentido común y de la teoría; tales y como se ejercen usualmente en la vida diaria y en el quehacer científico<sup>3</sup>. Dicho en forma sencilla, aun a riesgo de simplificación, ese campo de sentido, de la *interioridad*, se construye como un enfoque peculiar sobre nuestra manera de obrar humana, y los hechos que resultan de ella, que se arraiga en, y se despliega a partir de un conocimiento factual, explanatorio, y de una valoración de nuestro mismo obrar connatural humano, tal y como lo experimentamos en nuestra conciencia.

En consecuencia la interioridad, como campo de sentido, es un estilo peculiar de abordar, comprender, juzgar y valorar los hechos humanos. En referencia a la matriz connatural, y por ende normativa, de ese obrar humano concreto de donde

---

3. Lonergan ha descrito la génesis y el despliegue de estos tres vectores de la elaboración humana del sentido: «Exigencias diferentes hacen surgir modos diferentes de operación consciente e intencional; y modos diferentes de dicha operación hacen surgir campos diferentes de significación». Una exigencia sistemática, en general, en torno a los mismos objetos reales, separa el campo del sentido común del campo de la teoría. Ambos los consideran desde puntos de vista tan diversos, que sólo se los puede relacionar entre sí si se pasa de un punto de vista al otro. A su vez la exigencia sistemática, originante de los métodos en el área de las ciencias, provoca el surgir de una exigencia crítica, como auto-control de los mismos. Con ésta pasamos de los campos exteriores del sentido común y de la teoría a la apropiación de la *interioridad*, de nuestras propias operaciones, de sus estructuras, sus normas y sus potencialidades. Surge así el campo de sentido de la interioridad. No como un fin en sí mismo, sino como habilidad para hacer frente a la exigencia metódica en los campos del sentido común y de la teoría. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 3.- La significación, n.IX - Campos de la significación, pp. 84-86.

---

proceden. En coherencia con las exigencias cognoscitivas, existenciales y prácticas de su ejercicio auténtico. En sus dimensiones personales, comunitarias y sociales<sup>4</sup>.

Sacamos de aquí una primera inferencia, decisiva para la comprensión de nuestro paso siguiente: el discurso Lonerganiano sobre el hombre y su mundo, sobre la religión y la cultura, sobre la teología, privilegia la red operacional humana que los constituye, a nivel de sentido; mantiene la tensión dinámica de su desarrollo, y da razón de sus desviaciones.

### **3. Una comprensión operacional de la Teología**

La integración de estas dos evidencias reseñadas arriba nos da acceso a una comprensión adecuada del planteamiento de Lonergan sobre el hacer teología, a la altura del mundo de hoy. Por una parte, privilegia el *método* como matriz normativa de ese quehacer teológico. Por otra, privilegia el campo de sentido de la *interioridad* como ámbito adecuado para el diseño de una matriz última metodológica.

### **4. De «los métodos» al «método transcendental»**

Bernard Lonergan ha comparado muchas veces el proceso de elaboración metódica de un campo determinado, con el accionar de una tijera cuya hoja superior está constituida por el paradigma de búsqueda apropiado, y cuya hoja inferior va siendo proporcionada por los datos pertinentes. Sin aquel, los datos se extravían en su multiplicidad factual y retraen su posible inteligibilidad. Pero sin datos, el paradigma mismo gira, por así decirlo, en el vacío. Corre el riesgo de extraviarse en una especulación sin arraigo en la experiencia concreta. Esta exigencia de un realismo crítico implica también que el descubrimiento y elaboración de la hoja superior, metodológica, sólo podrá llevarse a cabo, con pretensiones de validez y de eficacia, a partir de datos pertinentes.

---

4. La interioridad no substituye el sentido común y la teoría. Puede, en cambio, sostener y promover su dinamismo auténtico. El apelativo de «interioridad» suele tener para algunos un mal sabor de subjetivismo, de intimismo, de espiritualidad desencarnada y descomprometida. No discutimos sobre nombres, sino sobre la realidad concreta del hombre. Lonergan llamó «método transcendental» la estructura operacional que se funda en la interioridad. Una designación también controvertida por sus evocaciones kantianas. Quizás, por eso, él mismo prefirió finalmente llamarlo «método empírico generalizado». Son los problemas de lenguaje de un pionero que va impulsando la evolución del sentido.

---

Pero esto no basta. Como sucede en general con los hechos humanos, el acontecer salvífico de Dios en la historia, y la factualidad de la vida y acción de la Iglesia, son múltiples y complejos. Es pues apenas consecuente que el paradigma metodológico de la teología, que los trabaja, también lo sea. Si se puede recurrir de nuevo a las analogías, me atrevo a pensar que, en nuestro caso, la famosa hoja superior de la tijera es más bien un árbol de múltiples ramas metodológicas, articuladas entre sí, que responden con flexibilidad y creatividad a las exigencias factuales de cada caso concreto. Pero que, a su vez, deben desarrollarse, especificarse y obrar en fidelidad a una «programación genética» originante, como garantía de coherencia y autenticidad.

Si aceptamos el símil, es aquí donde se plantea la pregunta decisiva. ¿Dónde y cómo encontrar esa matriz genética, capaz de desarrollarse en fidelidad consigo misma, aun asumiendo una creatividad tal que logre ajustarse a, y operar eficazmente en cada uno de esos campos, tan múltiples y complejos? ¿Puede ser tal que logre, no sólo avanzar hacia una integración en conjuntos coherentes, sino también ejercer un control fiable sobre sus propios procedimientos metódicos?

Es aquí donde surge, para Lonergan, la oportunidad y conveniencia de emplear a fondo los recursos abiertos en el campo de sentido de la interioridad. Y entonces, la labor primordial del metodólogo, a este nivel del problema, será la búsqueda y eventual elaboración de lo que él mismo llamó «método empírico generalizado», o también «método transcendental». Precisamente, en virtud de su aplicabilidad generalizable a todos y cada uno de los campos del obrar humano, y por consiguiente de los mundos resultantes de aquel.

En definitiva, constituirá ese método la «programación genética» de un árbol consistente de modelos operacionales. Elaborado a partir de los datos de la conciencia misma, en cuanto ésta dice auto-presencia inmediata del operador a sí mismo, en sus propias operaciones. En atención directa a la índole peculiar, de articulación entre sí, de los distintos procesos del obrar humano. Y en correlación permanente con los resultados, en su doble vertiente individual y social. En sus logros y en sus fracasos. Para el Lonergan de la madurez, filosófica y teológica, esa matriz genética se evidencia constituida por los dinamismos nativos del hombre mismo. Y su expansión, en todos los órdenes del mundo humano, va pautada en la multiplicidad de formas concretas por las potencialidades y exigencias de dicha matriz.

---

La revelación y la fe, la gracia y el pecado, en el sentir de nuestra tradición cristiana, se encarnan en ésta, nuestra realidad nativa de hombres. Y, por lo tanto, fluyen por los mismos cauces del obrar humano; encontramos aquí un punto de partida sólido -¡tan sólido como la realidad nativa del hombre mismo!- para una comprensión de la teología «a la altura de la época». Para la elaboración coherente de sus modelos operacionales específicos, y para su integración eficaz con las demás áreas del quehacer científico. Si es que hemos de intentar transformar nuestra realidad actual, social y cultural, en forma eficiente y responsable<sup>5</sup>.

Se perfila así lo que podríamos llamar una comprensión «operacional» de la Teología. Y sobra decir que su genuinidad -si Bernard Lonergan es coherente consigo mismo- se pondrá a prueba, en forma recurrente, por su efectividad en el tratamiento de los asuntos humanos, por su aporte a la solución de nuevos problemas, por su capacidad, en fin, de una expansión coherente a cualquier área del mundo de los hombres, en donde se conjuguen el obrar intrahistórico de Dios y la libertad humana, el pecado y la gracia<sup>6</sup>.

## II. MEDIACIÓN ENTRE RELIGIÓN Y CULTURA

Lonergan acepta y valora, dentro de su contexto aristotélico-tomista, la definición tradicional de la Teología como conocimiento de Dios y de todas las cosas en referencia a Dios. Más aún, en el proceso de recuperación de la tradición cristiana, que plantea la primera fase de su modelo teológico, llega a describirla como conocimiento de Dios mediante el Cuerpo de Cristo que es Su Iglesia. Pero cuando proyecta una Teología, a la altura de la época y en el ámbito del método y la

---

5. Esta «matriz genética» no puede concebirse en oposición o exclusión de los métodos particulares. Equivaldría, de nuevo en el campo de los símiles, a oponer la fisiología del cuerpo humano a su implementación en modelos operacionales tan distintos entre sí como son el tocar piano y el jugar fútbol. En cambio mucho aprovecha a éstos tenerla en cuenta. No es quizás fortuito que Lonergan titule su obra «*Método en Teología*».

6. Para Lonergan el único elemento incontrovertible e insustituible de esa matriz metódica es el conjunto básico, integrado, del experimentar, entender, juzgar, valorar y actuar. Por cuanto aun su misma revisión tendría que emplearlo. En palabras suyas, es «la roca» (cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp.1º - Método, n. III- Método transcendental, pp. 25 y 26). Pero lo más importante de esa roca es el «amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, n.5 p. 26; y todo el Cp. 4º- Religión, pp. 103-124).

---

interioridad, su comprensión de la misma es directamente funcional y operativa: «La teología *media* entre una determinada matriz cultural y la función significativa de una religión dentro de dicha matriz»<sup>7</sup>.

Para Lonergan, pues, una religión auténtica debe asumir su papel en el proceso cultural concreto de un pueblo determinado. Y, a su vez, la cultura determinada de ese pueblo concreto ejerce también su función en la religión misma. En términos lonerganianos, cabe hablar quizás de una «mediación-mutua» entre religión y cultura<sup>8</sup>. Compete entonces a la Teología, a su nivel de especialización, ejercer esa mediación entre ambas. El modelo metodológico propuesto por Lonergan pretende ayudarnos en ello<sup>9</sup>.

Pero, ¿dónde sitúa Lonergan esa mediación? No cabe aquí extendernos en el tema como sería de desear. Anotamos, cuando menos, que desde el punto de vista propio del campo de interioridad, la cultura se sitúa más allá de las técnicas productivas, de la economía y la política. Así éstas concurren en su génesis concreta, y a su vez la encarnan, para bien o para mal. Por cuanto la cultura, en sí misma, es el conjunto articulado de sentidos y valores concretos, que informan la vida concreta de un grupo humano también concreto. En su concreticidad, esos sentidos y valores configuran un estilo de vida totalmente determinado. Puesto que se encarnan en las múltiples facetas del obrar cotidiano, inspiran y regulan la gama de las instituciones, imprimen una orientación común al movimiento compartido de la vida<sup>10</sup>.

---

7. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Introducción, p. 9.

8. Una elaboración a fondo de estos términos, en LONERGAN, BERNARD, *Philosophical and Theological Papers 1958-1964*, 8. The Mediation of Christ in Prayer, Toronto, 1996, especialmente pp. 165-166.

9. Sería un grave malentendido atribuir a Lonergan cualquier tipo de reducción de la religión a la cultura. Son dos dimensiones de nuestra realidad histórica que no se recubren totalmente. Más aún, para Lonergan los valores religiosos constituyen el nivel más alto y decisivo en la escala preferencial de valores. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp.3 -n.II, Sentimientos, p. 37; y Cp.4, Religión, especialmente nn. I a III, pp. 103-109.

10. Lonergan se ha esforzado en mostrar que no es esta una afirmación baladí. Por cuanto todo lo resultante de una acción específicamente humana, en último término, está constituido y se transmite como sentido y valor. Así, de hecho, las aberraciones humanas multipliquen el sin-sentido y el disvalor. (Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Philosophical and Theological Papers...*, n.8 - Cp. 9, The Analogy

---

Y algo semejante cabe afirmar de la religión, en cuanto gracia de Dios y respuesta de fe que se viven, actúan y se expresan en un mundo humano. Así, tanto a nivel personal, como sobre todo comunitario, entran en «el mundo mediado por el sentido y el valor». Por eso cuando Lonergan afirma la mutua incidencia de religión y cultura a nivel del sentido y del valor, está apuntando hacia lo más específico de ambas. Sin restringir en modo alguno el influjo social de la religión a este nivel superior de la cultura, sí en cambio sitúa en él el foco dinámico de su acción transformadora.

Síguese que, para Lonergan, la Teología media entre religión y cultura, en forma directa, en el ámbito del *sentido* y del *valor*. En orden a que aquella pueda ejercer en ésta su función creadora y liberadora. Y así mismo, que una Teología «a la altura de la época», capaz de afrontar la complejidad, extensión y profundidad de nuestros problemas actuales, debe ser una tarea «altamente diferenciada y especializada»<sup>11</sup>. Tanto, que su realización progresiva y de conjunto sólo es viable en equipo, por los caminos de la colaboración interdisciplinar. Tanto al interior de sí misma, como en integración con otras ciencias humanas, distintas de ella. Hasta alcanzar ese nivel superior de especialización de la inteligencia, que parece necesario hoy para la reversión de una «desviación general» de la cultura, que está amenazando la supervivencia humana. A dimensiones de la sociedad planetaria contemporánea. ¿Elitismo, pensará alguno? Lonergan respondería: más bien responsabilidad cualificada<sup>12</sup>.

---

of Meaning, pp. 183-206. Y en LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, todo el Cp. 3º, La significación, pp. 61-102).

11. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp.14- La comunicación, p. 341. No entramos aquí en una discusión sobre la llamada «teología popular». Pienso que Lonergan la situaría más bien a nivel del «discurso religioso» de sentido común creyente. Lo cual tampoco tiene connotación alguna de menor estima. Más aún, constituye también una fuente imprescindible del trabajo propiamente teológico, en el sentido hacia el cual orienta Lonergan su proyecto metodológico total.

12. Lonergan llamó *cosmópolis*, ordenamiento adecuado de la *polis*, ese movimiento cultural tan arduo y complejo. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Cp. 7 n. 8.6, pp. 263-267. Se entiende también porqué Lonergan atribuye al ejercicio de esta Teología una responsabilidad autónoma, dentro de los límites de su función eclesial. En manera alguna la concibe como una instancia paralela, tanto menos opuesta, al Magisterio (cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 12, Doctrinas, n.XII- La autonomía de la Teología, pp. 319-322).

---

### III. HACIA UNA TEOLOGÍA EN OPCIÓN PREFERENCIAL POR EL POBRE

El optimismo radical de Lonergan, nunca desmentido, sobre el hombre y su mundo, factual-histórico, no debe confundirse con un idealismo ingenuo. Ni su proyecto de un futuro más humano, en el ámbito del Reino de Dios, puede situarse en el campo de la pura utopía<sup>13</sup>.

#### 1. Entre autenticidad e inautenticidad, progreso y decadencia

Fiel al talante empírico de su búsqueda, Lonergan constata y analiza en nuestra realidad humana total una doble factualidad, que se reduplica a nivel individual y grupal.

Autenticidad o inautenticidad humana personal. En la medida en que el propio obrar se ajusta y discurre por el cauce connatural de la estructura operacional humana, bajo el signo de la gracia; o lo interrumpe y pervierte de alguna manera, hasta las profundidades del pecado.

Pero las consecuencias de estos dos caminos personales, divergentes, hacen sentir sus efectos a todos los niveles de la convivencia humana, y de la acción del hombre en su mundo. Se traducen en progreso común o en decadencia colectiva. Íntimamente entrelazadas, como el trigo y la cizaña de la parábola evangélica, retroalimentándose mutuamente en sentido positivo o negativo, las alternativas de esa doble bina constituyen la trama histórica y el drama recurrente de los individuos, de las sociedades y de las culturas. Tampoco la religión escapa, de suyo, a esta amenaza, y aun no pocas veces incurre, de hecho, en esta lamentable factualidad<sup>14</sup>.

---

13. Pienso que ese optimismo lonerganiano surge, se arraiga y se sostiene en el núcleo de su conciencia creyente y cristiana. Mérito de su extensa obra ha sido una búsqueda incansable de su evidencia factual e histórica correspondiente, en los mismos dones de creación y de redención que fundan nuestra realidad humana histórica.

14. Señalo apenas algunas referencias básicas: A nivel *personal*, cfr. especialmente LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Toronto, 1992, pp. 643-656. Cp. 18, *The Possibility of Ethics*, n.3 - *The Problem of Liberation*. - A nivel *grupal*, comunitario y social, cfr. *Insight*, Cp. 7- *Common Sense as Object*, nn. 5 a 8, pp. 242-266; y LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 2, n.VII- *Progreso y decadencia*, pp. 57-60. A nivel *religioso*, LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 4.- *Religión*, n. V- *Dialéctica del desarrollo religioso*, pp. 111-113.

---

## 2. La solución divina al mal humano

Como teólogo creyente y como filósofo, Lonergan escudriña la inteligibilidad total de nuestro mundo y de nuestra historia, tales como son en su facticidad histórica. Y ha elaborado los caminos posibles -a la luz de su filosofía-, y factuales -a la luz de la revelación cristiana- a lo largo de los cuales Dios mismo viene proveyendo, en nuestra historia, un remedio eficaz al mal que produce la perversión del hombre<sup>15</sup>. Un remedio divino, de sanación y elevación de nuestro obrar humano, que se actualiza -¡como era de esperar!- por los mismos cauces operacionales del hombre concreto. Porque, como anota Lonergan en *Insight*, «la solución -al problema del mal humano- será una continuación armoniosa del orden actual del universo»<sup>16</sup>. Ni sólo en forma aislada e individual, sino comunitaria y social.

Así mismo, a la auto-conciencia de fe de la Iglesia, pertenece la responsabilidad de ejercer en nuestra historia cotidiana una mediación de ese remedio divino de sanación y elevación del mal humano. No sólo al interior de sí misma, sino -siendo ella misma para vida del mundo- al interior de las sociedades y de las culturas concretas en que se encarna<sup>17</sup>.

De todo ello se sigue que la mediación teológica entre religión y cultura, debe ejercerse en el ámbito de este proceso divino-eclesial de redención. Tal es el horizonte próximo de nuestra tema: una teología en opción preferencial por el pobre. Sin embargo todavía podemos intentar una aproximación mayor.

## 3. Creatividad y sanación en los asuntos humanos

En la plena madurez de su pensamiento, y en el contexto inmediato de la primera edición de *Método en Teología* (1972), Lonergan expone con sobriedad, en una

---

15. Así, por ejemplo, en perspectiva filosófica, como hipótesis de un modelo de búsqueda, LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Cp. 20- Special Transcendent Knowledge, pp.709-751; en perspectiva teológica, como inteligibilidad de nuestra liberación histórica en Cristo Jesús, *De Verbo Incarnato*, Pars V: De Redemptione, Th. 17: De iusta et misteriosa crucis lege, pp. 552-593.

16. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Cp. 20, n. 3 - The Heuristic Structure of the Solution, p. 718. (Ver nota anterior -n.15-).

17. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 14 - La comunicación, n.IV - La Iglesia cristiana y su situación contemporánea, especialmente p. 349.

---

corta disertación universitaria<sup>18</sup>, la posición que ha ido asumiendo y madurando a lo largo de los años acerca del manejo adecuado de los «asuntos humanos» que, a su juicio, constituyen el sentido ampliado de lo que llamamos historia<sup>19</sup>. Es un proceso múltiple, complejo y continuado de *creatividad y sanación*. ¿Pero qué significa esto en concreto?

### *Creatividad*

Creatividad es aquí un término generalizable -en el sentido lonergiano del término<sup>20</sup>- que evoca, desde el punto preciso de la novedad más o menos total, la multiplicidad, riqueza y complejidad de los procesos del obrar humano, como personas en comunidad y en sociedad. No ya para mantener logros alcanzados, sino para descubrir e implementar nuevos caminos de realización auténtica del hombre en su mundo, ante la novedad de situaciones cambiantes. De suyo abarca todos los desarrollos de las capacidades humanas, en orden a la satisfacción adecuada de todas las necesidades de todos. Pero además postula su integración orgánica en conjuntos articulados de colaboraciones mutuas, cuyos resultados dan un estilo concreto a las formas de trabajo -tecnología-, a los procesos de producción y de distribución de bienes -economía-, a los caminos de orientación y captación de consenso común -política-. Todo ello hasta formar un «orden social» concreto, con su instrumental correspondiente, múltiple y coordinado, de distribución de tareas y roles al interior de marcos institucionales adecuados<sup>21</sup>.

---

18. «Healing and Creating in History» (The Thomas More Institute, Montreal, 1975); publicado en *A Third Collection Papers by Bernard J.F. Lonergan, S.J.* - N.Y.-London (1985), pp.100-108. El tema es muy pertinente a nuestro asunto por cuanto afronta el problema económico planetario que crean hoy las multinacionales. A todas luces asume el duro juicio negativo de quienes piensan que «su rigurosa aplicación a escala global nos lleva al desastre», y plantea la urgencia de crear un sistema económico alternativo (cfr. pp.102-103).

19. LONERGAN, BERNARD, «Healing and Creating in History», p. 100.

20. En las antípodas de una mera conceptualización abstracta, por cuanto no se logra por los caminos de la simple extensión universal de un concepto, sino mediante la constatación recurrente de una intelección análoga en campos concretos muy diferentes entre sí.

21. LONERGAN, BERNARD, «Healing and Creating in History». Nuestra lectura de este texto lonergiano citado anteriormente (ver este mismo artículo nota 18) procura incorporar otro texto suyo pertinente, a saber: LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 2- El bien humano, n. VI- La estructuración del bien humano, pp. 52-57.

---

Pero esto no es todo. En la medida en que los elementos del proceso anterior van respondiendo a las necesidades y deseos del grupo, coadyuvan a generar y en todo caso encarnan los sentidos y valores concretos, que el grupo humano respectivo descubre, reconoce y asume como pertinentes al drama de la vida personal, comunitaria y social. Vale decir, al deseo radical de dar sentido y valor humanos al movimiento de la vida. Emerge así un nuevo nivel de bien humano, que Lonergan designa como cultura. En primer término, como cultura vivida y operacionalizada en el diario vivir social. Pero, a su vez y desde allí, cultura a un nivel todavía más profundo, como ejercicio continuo de reflexión y evaluación sobre los logros de la cultura vivida, en referencia al bien decisivo de las personas que componen el grupo humano concreto, en su entorno concreto. Es la función crítica y creadora de las artes y las ciencias humanas y sociales, de la filosofía y la teología.

Sin este proceso múltiple, complejo y recurrente de creatividad, los grupos humanos se toman incapaces de afrontar los nuevos retos del momento. Y a la postre, aun de conservar y consolidar los logros obtenidos. Sin él, palabras tan sublimes como «justicia» y «paz» resuenan vacías de contenido concreto. Y aun los mismos preceptos de moralidad social, pese a sus más nobles intenciones, corren el riesgo de no lograr una aplicación real y eficaz. Por inadecuación con la estructura inmanente, concreta, de los procesos operacionales que intentan regular.

Ahora bien, ¿cuál puede ser, en definitiva, la medida operacional y valorativa de esta creatividad múltiple, sino el hombre mismo, su autor y su destinatario? ¿Puede el hombre ejercer creatividad sobre su mundo entorno si no la ejerce sobre sí mismo, en el desarrollo auténtico de sus propias potencialidades reales? ¿Si no asume comportamientos estables, individuales, comunitarios y sociales, que se arraiguen sólidamente en sus propias estructuras constitutivas? ¿Si se ignoran o atropellan los afectos espontáneos que lo vinculan a nivel interpersonal, aun con precedencia a procesos más intelectuales y elaborados?<sup>22</sup>.

### *Desviaciones*

Pero en la factualidad histórica del hombre, de sus ordenamientos sociales, de sus culturas, se impone no menos la evidencia de que esa sola creatividad no basta. Son

---

22. Lonergan está convencido de la posibilidad real, y de la urgencia actual, de emprender la tarea de elaborar y consolidar una «ciencia del hombre» como tal. Con el concurso, sin duda, de todas las «ciencias humanas», pero a la altura y profundidad fundantes que nos abre el campo de sentido de la interioridad. En buena medida su obra es ya un ensayo fecundo en esa dirección.

---

múltiples los riesgos, y aun la trágica realidad, de desviaciones del hombre, en todos los órdenes reseñados arriba, y aun en el hombre mismo. Como individuo, como grupo, como sociedad.

En dos capítulos particularmente ricos y densos de su obra *Insight*<sup>23</sup>, elabora Lonergan, en el campo de la interioridad, un paradigma de análisis y comprensión de ese entramado, individual y social, que tejen en la vida concreta las desviaciones múltiples a que está siempre expuesta nuestra realidad humana. Tan compleja y tensionada, aunque por ello mismo tan dinámica<sup>24</sup>. Imposible resumir siquiera aquí ese vasto panorama de la inautenticidad individual y de la decadencia común, que se entretejen para generar un descenso social y cultural hacia el desastre. No pocos de sus análisis particulares cobran hoy un acento profético. Baste, cuando menos, una breve reseña.

Constatamos, en primer lugar, la desviación de carácter *psíquico* que se conoce, en su forma más aguda, como neurosis. Cuando la disfunción de la articulación entre este nivel primario de la estructura humana y los niveles superiores, cognoscitivos y existenciales, produce una dolorosa distorsión del desarrollo genuino de la personalidad total. Es un drama de suyo individual, pero tampoco exento de connotaciones sociales. Por el influjo perturbador de quien la padece en su entorno social, y no menos por su génesis frecuente en un medio social perturbado. Mal se haría en prescindir de esta desviación psíquica en un análisis, y un proyecto transformador de la realidad social concreta. Tanto más cuando ese mal se extiende

---

23. En el LONERGAN, BERNARD, *Insight*, cp. 6- «Common Sens and Its Subject», pp. 196-231, despliega la peculiaridad y riqueza de nuestros procesos cognoscitivos implicados en el «drama de la vida», y su posible desviación psíquica; y en el cp.7- «Common Sens as Object», pp. 232-269, analiza las potencialidades de ese mismo sentido común en su practicidad, y sobre todo sus desviaciones de alcance social y cultural. A ellos nos referimos en las consideraciones siguientes.

24. Se ha señalado que Lonergan dialoga aquí con los llamados «maestros de la sospecha» (Paul Ricoeur): Freud a nivel psicológico, Marx a nivel social, y Nietzsche a nivel cultural. En la actitud típica de su manera propia de ejercer la dialéctica, asume todo lo válido que descubre en ellos, y propone sus propias alternativas en los puntos en que disiente. Cfr. LAMB, MATTHEW L., «The Social and Political Dimensions of Lonergan's Theology», en la obra colectiva *The Desires of the Human Heart. An Introduction to the Theology of Bernard Lonergan*, Edit. Vernon Gregson, N.Y., 1988, Cp. XIV, pp. 255-284.

---

en forma notoria en un grupo humano. ¿No es ya un indicio de perturbaciones sociales y culturales más hondas?<sup>25</sup>.

A un nivel superior, que compromete de lleno el ejercicio auténtico de la operacionalidad cognoscitiva, existencial y práxica, se despliega la amplia serie de desviaciones comunitarias y sociales. Aun distinguiéndose entre sí, se entrelazan y refuerzan mutuamente, hasta constituir ese hecho dramático que Lonergan designa como el «absurdo social».

En primer lugar la desviación *individual*, afincada en un perverso amor de sí mismo, el egoísmo, que desarticula y aun opone al individuo en relación incluso con su propio grupo. Aun a costa de los afectos de cohesión que constituyen la espontaneidad intersubjetiva. Así mismo, constatamos un fenómeno similar a nivel más amplio, como desviación *grupal*. Cuando el egoísmo compartido, reforzado esta vez por la cohesión afectiva, de la índole que sea, divide y contrapone entre sí los grupos humanos al interior de la misma colectividad social. Se introduce así en ésta lo que Lonergan llama «ciclo corto de decadencia»<sup>26</sup>. Se ponen entonces en juego, y por cierto en manera perversa, todos los recursos de la practicalidad. Es el reino de la manipulación indebida, de la explotación y marginación de los «otros»; del lucro por el lucro y la usurpación del poder. Con una distorsión correspondiente en los campos de la economía y de la política. Sus secuelas sociales son el conflicto, o la ilusión de superar tanto mal por simples alternancias grupales en el poder.

Más profunda, más sutil y más extensa aún, puede ser la desviación *cultural*, que Lonergan designa como «general»<sup>27</sup>. Por cuanto deforma ese mismo sentido común práctico, que modela la vida social concreta, cerrándolo a la instancia crítica de un ejercicio genuino de elaboración de sentidos y valores. Se instala en el inmediatismo practicista, se lanza a la elevación perversa de los hechos sociales absurdos a pretendida normatividad, se contenta con soluciones de compromiso,

---

25. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Cp. 6, n. 2.7. «Dramatic Bias», pp. 214-226.

26. Corto no ya por su extensión, que puede incluso llegar a ser planetaria, sino por su menor profundidad en comparación con el ciclo de decadencia cultural. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Cp. 7, nn. 1-7, pp. 232-250.

27. Y constituye para él el «ciclo más amplio» de decadencia, por cuanto afecta la mentalidad de todos, a un nivel cultural de largo alcance histórico. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Cp. 7, nn. 8.1-8.6. pp. 250-267. Ver nota n. 26 de este mismo artículo.

---

que van recortando cada vez más las áreas vitales constitutivas de una cultura auténtica. Con la usurpación ilegítima del campo cultural por la política, la manipulación de las artes y de la educación, la marginación de la religión, el descrédito de la filosofía y de la teología.

En definitiva, constatamos un proceso de perversión humana y social creciente, que se concreta en una escalada de desviaciones, con esa complejidad de factores incidentes, y su trabazón mutua de causas y efectos, de retro-alimentaciones. Hasta pervertir toda la estructura dinámica del bien humano integral, que ha sido encomendada a la creatividad del hombre. La trágica realidad histórica de este proceso de desastre, impone la evidencia de que, por sí sola, no basta la creatividad. ¿Existe, en nuestra realidad histórica, otro principio correspondiente a esa necesidad?

### ***Sanación***

Urge entonces explorar, reconocer y asumir un segundo vector en el manejo de los asuntos humanos, que Lonergan identifica como *sanación*. Y que no cabe restringir a los alcances de la sola practicalidad, o razón instrumental. En primer lugar, porque la creatividad social, de ser humanizante, ha de contar con la libertad personal de sus miembros; con la orientación personal de los mismos sobre su propia vida; con el vigor espontáneo de los afectos interpersonales, vinculantes a nivel primario; con el espacio fecundo e insustituible de socialización, que es la comunidad; con los valores que concretizan su genuinidad humana. Por lo demás, tampoco cabe esperar una creatividad, libre de desviaciones, sino en personas que van logrando constituirse a sí mismas en fuente de benevolencia y beneficencia para los demás. Aun sin contar con las aberraciones de una inteligencia práctica, zarandeada y aun manipulada por apetencias e intereses desordenados.

### ***Escala integral de valores***

Nos encontramos así, de lleno, con la función sanante de los valores auténticos. Ni sólo eso. En la somera descripción anterior, tanto de la creatividad como de sus desviaciones, pudo advertirse ya el emerger de una cierta *escala integral de los valores* que pautan una cultura genuina, y por ende el tipo de sociedad resultante. Esbozada apenas por Lonergan, en *Método en Teología*<sup>28</sup>, constituye de hecho una

---

28. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 2 «El bien humano», n. II-Sentimientos, pp. 37-38.

---

síntesis paradigmática de la integración de autenticidad personal y de genuinidad social y cultural. Situada, por lo demás, a este nivel más alto y específico del obrar humano, constituido por el valor, se ofrece como criterio normativo, como modelo de análisis, y como orientación transformadora del bien humano integral.

En efecto, como ha escrito Robert M. Doran, «la intención (o anticipación heurística) del valor es compleja, por cuanto la conciencia existencial es intencionalmente correlativa a ese proceso histórico concreto que es el bien humano»<sup>29</sup>. A un primer nivel, entonces, encontramos los *valores vitales* que miran a la satisfacción íntegra de las necesidades básicas del vivir humano. Sus logros o sus fallas aseguran o comprometen la misma supervivencia. Y provocan así el emerger de un nivel ulterior de *valores sociales*, como estructuración dinámica de todos los medios necesarios para asegurar de manera efectiva el logro recurrente, para todos, de aquellos valores vitales; hasta constituir un ordenamiento concreto de la convivencia y de la colaboración humanas.

Pero el impulso nativo, creador, el hombre tampoco se detiene allí. ¿Cómo consolidar y promover esos valores sociales y vitales, en circunstancias cambiantes; cómo cribar su autenticidad sin el correspondiente proceso reflexivo de crítica y proyección ulterior sobre el bien humano, eventualmente logrado? Nos hallamos así a la altura de los *valores culturales*, que cultivan las artes y las ciencias, la filosofía y la teología, como super-estructura refleja de una sociedad concreta, que se construye a sí misma en la historia.

Llegada aquí, nuestra capacidad valorativa, tendrá que lanzarse de nuevo en búsqueda de los valores últimos, fundantes, de todo lo anterior. ¿Y dónde hallarlos sino en el hombre mismo, operador y destinatario de todo esto; capaz de constituirse a sí mismo en fuente de valores, en la benevolencia y beneficencia hacia los demás? En la búsqueda compleja del valor, hemos ascendido así hasta los *valores personales*. Y éstos, a su vez, levantan a descubrir y reconocer, en nosotros mismos y en

---

29. DORAN, ROBERT, *Psychic Conversion and Theological Foundations: Toward a Reorientation of the Human Sciences*, Cp. 2, n.6.1.- «The order of value», Ann Arbor -USA-, 1981, pp. 64s. Y más extensamente en su obra magistral *La Teología y las dialécticas de la Historia*, Cp. 4- La escala integral de valores. Trad. de J.E. Pérez Valera, UIA, Edit. Jus, México, 1993, pp. 87-99. El trabajo de Doran, del cual soy ampliamente deudor, es un ejemplo de ese esfuerzo de expansión creativa que, no sólo se inspira en Lonergan, mas también lo lleva adelante. He juzgado pertinente incluir este tema de la escala de valores en mi interpretación del texto lonerganiano que vengo comentando. Ver nota n. 18 de este mismo artículo.

---

nuestra historia, los *valores religiosos* como actualización suma de nuestro impulso nativo de auto-transcendencia, como presencia histórica actuante de Dios, en remedio de nuestro mal humano.

Hemos considerado, en línea ascendente, el abanico de los valores que se van correspondiendo con el proceso creador de nuestro ser hombres, en comunidad, en el mundo, en Dios. Cada nivel encarna un logro y nos promueve al superior. Si hemos de ser coherentes en forma integral con nosotros mismos, y con la realidad entorno. Es el campo connaturalmente escalonado de nuestra creatividad. Pero cabe resaltar también otro impulso valorativo que corre, a su vez, en forma descendente. En primer lugar, por cuanto se observará que cada nivel superior de hecho condiciona la fecundidad y aun posibilidad real de existencia de los niveles precedentes, cuando menos en manera limpia y estable. Y en definitiva, porque sólo la acción sanante de Dios, en cada corazón, puede desbloquear ese proceso global creativo de sus limitaciones y aberraciones.

### *Vigor sanante del amor*

Sin excluir otros tipos de sanación, que atañen al ejercicio genuino de las propias operaciones cognoscitivas, Lonergan llega a la conclusión del vigor sanante, insustituible, del amor. No simplemente como acto aislado y esporádico, sino como estado dinámico habitual de las personas. «Estar enamorado» no sólo es la realización más alta y completa del auto-transcenderse del hombre, que signa su plenitud; sino también, en definitiva, el único principio suficiente y eficaz de sanación total. En el individuo, en la comunidad y en la sociedad. Con repercusiones decisivas en su creatividad, en su coherencia comportamental, en su cohesión grupal y en su fortaleza frente a las dificultades comunes.

Despliega Lonergan la realidad concreta de nuestro amor humano en tres dimensiones vectoriales, que especifican y estructuran este valor superior. En primer lugar el *amor de intimidad*, que nos vincula en todo tipo de relaciones interpersonales próximas (conyugal, familiar, de amistad). Además, el *amor de solidaridad*, que se expande al grupo social, a la humanidad toda. Y en fin, abarcándolos, sosteniéndolos y abriéndolos entre sí, el *amor religioso* que, como amor participado de Dios mismo, nos abre y nos vincula, sin condiciones, limitaciones o reservas, a Él y a todos y todo en Él. Sólo este amor se trasciende aun a sí mismo. Hasta la entrega total de sí, aun a costa -si fuere el caso- de otros valores personales, en el auto-sacrificio. Y sólo este amor, en el conocimiento valorativo resultante que

---

llamamos fe, mantiene firmes las convicciones en el trasiego de los mercados de opinión; alienta en las dificultades con el poder de la esperanza.

Hemos acompañado un poco a Lonergan en su amplio análisis de la triste gama de nuestras desviaciones humanas. A nivel individual, con las perturbaciones emocionales y comportamentales de orden psíquico; a nivel comunitario y social, con el egoísmo individual y de grupo. Lonergan no duda en reconocer un papel decisivo y suficiente al amor en su sanación progresiva. Más aún, piensa que el amor cuando se funda en el amor de Dios que «ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado», y se expande a la totalidad humana, personal, comunitaria y social; puede también (el amor) romper la miopía destructora de una creatividad que se encierra en los logros de la practicalidad inmediatista<sup>30</sup>. Ante todo para rechazar las falsas pretensiones normativas de un mal llamado «realismo práctico», que acepta el absurdo social producido por el cúmulo de nuestras desviaciones, como un «tener que ser así». Pero además, y sobretodo, para sostener el dinamismo de una búsqueda difícil de soluciones a fondo, globales, y frecuentemente a largo plazo.

Ni sólo eso. Para este Lonergan de la madurez, que se confronta con la envergadura total y contradictoria de los «asuntos humanos», el amor es el remedio de fondo, y permanente, contra el egoísmo que bloquea o disuelve la integración social. Más aún, se evidencia como el único vencedor del odio, en todos sus rostros. Un odio que, de entrada imposibilita, y a la postre destruye aun lo que pueda quedar, de solidaridad social; que se afinsa en el conflicto, sin parar hasta los extremos de la violencia; que convierte la historia de un pueblo en la rueda giratoria, sin fin, de las alternancias de grupos de poder.

### *Religión y Teología*

Nacida, precisamente, de la experiencia existencial del amor sin condiciones ni reservas, que derrama el Espíritu en los corazones humanos; y expandida en comportamiento moral coherente, en recepción activa de la auto-comunicación liberadora y elevante de Dios que se nos historiza en Jesucristo, en comunión eclesial y en compromiso con la vida del mundo; la religión es, para Lonergan, mediación insustituible de ese amor en la vida diaria, en los ordenamientos sociales,

---

30. Se ha señalado la proximidad de sentido entre esta «practicalidad» lonerganiana y la razón instrumental de Habermas.

---

en las culturas. Vivir en el amor es la impronta de una auténtica comunidad eclesial, y su expansión y promoción en el mundo entorno, es orientación fundante de su misión transformadora.

¿Y la Teología? Si somos coherentes con todo lo dicho, función suya, fundamental e insoslayable, será ejercer su mediación en este proceso recurrente de creatividad y sanación de los asuntos humanos. Un empeño continuo por mediar el don divino del amor y la respuesta humana de la caridad, en el tejido vivo, contradictorio y complejo de los asuntos humanos.

### ***Reorientación de las ciencias humanas***

En el desempeño de esa mediación, la Teología cobra conciencia de que por sí misma «no es la totalidad de la ciencia del hombre, que [...] solamente ilumina ciertos aspectos de la realidad humana». Y que por lo tanto sólo podrá ejercer a cabalidad dicha mediación «cuando se una a todas las demás ramas importantes de las ciencias humanas»<sup>31</sup>.

Esto a su vez, exige una cierta reorientación de dichas ciencias, con respecto a sus propios horizontes últimos. Por cuanto, a decir del mismo Lonergan:

«el desarrollo de las ciencias humanas, empíricas, crea un nuevo problema de base. Por cuanto estas ciencias consideran al hombre en su actuación concreta, y esa actuación es una manifestación, no sólo de la naturaleza humana sino también del pecado del hombre; no sólo de la naturaleza y el pecado, sino también de una necesidad *de facto* de la gracia divina; no sólo de la necesidad de la gracia sino también de su acogida y de su aceptación o rechazo. Síguese que *una ciencia humana empírica no puede analizar con éxito los elementos de su objeto propio sin apelar a la teología*. Síguese, a la inversa, [...] *que los teólogos tienen que asumir un interés profesional en las ciencias humanas y hacer una contribución positiva a su metodología*»<sup>32</sup>.

---

31. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 14- La comunicación, n.IV- La Iglesia cristiana y su situación contemporánea, p. 351-352. Funda la posibilidad de esa integración en la elaboración de un método para esas ciencias, paralelo al propuesto por él para la Teología.

32. LONERGAN, BERNARD, *Insight*, «Epilogue», p.765 (subrayado mío). R.Doran lo elabora en su obra citada *La Teología y las Dialécticas de la Historia* (ver este mismo artículo nota 29), Cp.11 «La Cosmópolis y la dialéctica de la comunidad», n. 8- La reorientación de la Ciencia del Hombre, pp. 319-324.

---

Porque, ¿se construyen hoy las ciencias humanas sobre esos presupuestos? ¿Quién y cómo las podrá persuadir de la razonabilidad, cuando menos, de asumirlos? ¿No corresponderá esa tarea precisamente a una Teología «a la altura de la época»? Eso aun sin contar con la exigencia crítica que impone a toda ciencia un control adecuado sobre sus propios métodos, sus presupuestos próximos, y sus riesgos de incurrir en la alienación de la ideología<sup>33</sup>.

#### **4. El emerger del pobre como clave hermenéutica de la Teología, y opción preferencial en la misión de la Iglesia**

Uno de los ítems más notorios y dramáticos de la virulencia del mal humano, en el entramado de las relaciones sociales, ha sido quizás siempre la producción injusta y recurrente de esa tragedia personal y social del pobre. En la transhumancia histórica de las culturas y civilizaciones, de los pueblos y estados. Este solo hecho, de por sí, crea en el espíritu creyente, tanto más si es judeo-cristiano, la expectativa legítima de que el actuar intrahistórico de Dios en remedio del mal humano, ha de tener una dimensión de sanación en beneficio del pobre. Y por consiguiente, que la mediación histórica de la Iglesia en esa solución divina, ha de tener también una dimensión correspondiente en la configuración global de su misión.

Pero es hoy un hecho, constatado y abrumador, que la situación del pobre, en estos confines del segundo milenio, que pretende todavía numerarse a partir de Cristo, ha alcanzado características nuevas, en magnitud y en profundidad. En contraste amargo con la opulencia y bienestar de relativamente pocos, la pobreza aumenta, a ritmo creciente, en universalidad y en índices de infrahumanidad. Con ello crecen y pululan los desajustes sociales, con su secuela inevitable de conflictos; la sociedad planetaria se escinde en polaridades de super-riqueza e infra-pobreza continentales; el nuevo totalitarismo del capital se esfuerza e ingenia para mantener a raya la marea de los pueblos descontentos. Con repercusiones nefastas en la política y en la configuración de las instituciones.

Junto con el problema vital de la ecología, su pariente más próximo, esa pobreza masiva e injusta no sólo es el riesgo más alto para la supervivencia humana en el planeta, sino también la brecha por donde irrumpen en esa sociedad planetaria las

---

33. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 14, p. 351. Sugiere Lonergan la aplicación de un método dialéctico, análogo al que él mismo propone a la Teología.

---

fuerzas opresivas de desarticulación ciudadana y de deshumanización. Es un desastre cultural, y en palabras de Puebla, «un misterio de pecado» (n. 70).

En este contexto factual de nuestro presente histórico, juzgo contradictorio en sí mismo -entre su oferta verbal y sus alcances reales- un proyecto metodológico para la mediación teológica entre una religión, en nuestro caso la fe cristiana, y la cultura en que se encarna; que resulte incapaz de expandirse con un aporte válido al diagnóstico y solución de la tragedia actual del pobre. En las páginas anteriores me he esforzado por hacerlo sobre las pautas del pensamiento de Bernard Lonergan. En primer término, recreando paso a paso el horizonte humano y divino dentro del cual devela su sin-sentido y dis-valor el problema, y se perfilan caminos de búsqueda para una solución alternativa<sup>34</sup>.

Desde allí pienso que puede situarse con mayor precisión el reto actual del pobre a esta Teología, «a la altura de la época». Porque si la magnitud de esa pobreza, al nivel de los *valores vitales*, es inmensa en extensión y profundidad, no cabe pensar en una autenticidad de los *valores sociales y culturales*, que la originan, mantienen o agravan. Por tanto la búsqueda de su solución satisfactoria no puede limitarse ni al mero alivio de esas necesidades vitales, ni a arreglos superficiales a nivel social, ni menos aún a componendas y falsas justificaciones a nivel cultural. La solución de largo alcance sólo puede consistir, primero, en afrontar este hecho perverso desde sus raíces culturales, en su presupuesta distorsión de los valores personales, y en último término también de los religiosos. Segundo, en acometer la tarea, ardua y compleja, de descubrir y elaborar con limpieza y vigor unos valores culturales, a la medida del don divino de sanación, que sean capaces de inspirar una alternativa global a los desafueros sociales, que mantienen y agravan la inopia vital de tantos.

Ahora bien, una teología que aspire a responder a ese reto, deberá buscar en las raíces de su propia tradición eclesial de fe, la oferta de Dios remedial de tanto daño humano. Y es entonces apenas coherente con ese intento el privilegiar, como orientación de su búsqueda, la clave hermenéutica que le proporcionan esos mismos pueblos, en cuanto cruelmente explotados. Procurará articular en nuestro presente, cultural y social, «el designio de salvación que Dios ha dispuesto para América Latina», y «los caminos de liberación que Él nos depara» (Puebla n.163).

---

34. De alguna manera en forma equivalente al Horizonte (*Background*, en la edición inglesa) que se describe en los cuatro primeros capítulos de LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, pp. 11-124.

---

En orden a colaborar, desde su tarea específica, con una Iglesia que aspira a orientar el ejercicio de todo su ministerio bajo el signo de una opción preferencial por el pobre<sup>35</sup>.

## 5. En el ámbito de una teología estructurada en especializaciones funcionales

Amerita mayor estudio y reflexión el esbozo de un modelo concreto de esta teología en opción preferencial por el pobre, sobre la pauta metodológica de las especializaciones funcionales propuesta por B. Lonergan<sup>36</sup>. Y más todavía, el reasumir, reorientar y expandir, dentro de dicha opción, los contenidos teológicos concretos elaborados por él a lo largo de su vida académica<sup>37</sup>. Me limito entonces a algunas reflexiones personales, y dentro de los límites de mi competencia actual, en puntos que considero de especial importancia.

### *Una Teología del presente y para el presente*

En la secuencia bipartita de las ocho especializaciones funcionales propuestas por Lonergan<sup>38</sup>, pienso que una teología en opción preferencial por el pobre se ubica, en forma adecuada, a la altura de la segunda fase. Vale decir cuando el teólogo asume su propia praxis teológica de actualizar y adecuar la tradición religiosa,

---

35. Así en el *Magisterio Pontificio* de Juan XXIII, de Pablo VI y de Juan Pablo II; y en el *Magisterio Episcopal Latinoamericano* de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

36. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cps. 5 a 14, pp. 125-353. Capaces como son, y aun exigitivas, de un desarrollo ulterior. Puesto que Lonergan, en general, se limita a precisar el campo de cada una y su objetivo final correspondiente, para delinear apenas una matriz metódica adecuada.

37. Con Matthew L. Lamb (ver este mismo artículo nota 24) cabría señalar, cuando menos, el paradigma de la Comunidad Triuna, la praxis redentora del Crucificado como «ley de la cruz», la Iglesia como praxis redentora, la gracia en fin como solución divina a los problemas concretos de la historia humana.

38. Me refiero a las dos «fases» del proyecto teológico total. La primera se ocupa de la recuperación crítica de la tradición religiosa, que desarrolla los orígenes y configura la situación religiosa actual. La segunda compromete la responsabilidad del teólogo en la actualización de esa fe recibida, a la altura de *su* presente histórico, y en el contexto de *su* situación eclesial, social y cultural. Es cuando, en sentido estricto, la Teología *media* entre una matriz cultural concreta y el papel significativo de la fe al interior de aquella. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp.5- n.III- Bases de esta división, pp. 132-135.

---

recuperada en la primera fase, en y para su propio mundo cultural y religioso. Aunque pueda parecer incongruo, tengo motivos para proponerlo.

En efecto, la problemática del pobre, tal y como hemos intentado reseñarla antes, con las características propias que hoy reviste, viene al teólogo desde *su* presente. Desde las víctimas de este deterioro vital, en el contexto de esta sociedad y de esta cultura correlativamente distorsionadas. Vale decir, desde los destinatarios actuales de *esta* teología que aspira a elaborar como contribución suya a la misión transformadora de *esta* Iglesia de hoy. Es pues una Teología del presente y para ese presente, cuyas coordenadas de elaboración no pueden menos de estar referidas a él; so pena de resultarle menos ajustada, y por ende ineficaz. Son apenas condiciones de posibilidad para una Teología *en* la historia.

Más todavía, pienso que esta posición remedia de raíz la falsa perspectiva de anacronismo que podría deslizarse en la interpretación del pasado de la propia tradición religiosa, cuando la fundamentación de esa opción por el pobre en la identidad misma de la fe, obligue al teólogo a un nuevo retorno a la primera fase. La impronta peculiar de *su* presente, así precisada, puede retraerlo de atenerse en su interpretación a concordismos tan fáciles que bien pueden resultar incluso aberrantes. O a contentarse con generalidades tan vagas, que tampoco serían legítimamente generalizables.

En todo caso juzgo que esta ubicación, por extraña que parezca, es sólo una instancia más de esa mutua interdependencia de las dos fases al interior del proceso teológico recurrente, de buena gana sostenida por Lonergan<sup>39</sup>. Por demás congruente con un método que acompaña siempre, como un punto móvil, la realidad en movimiento. La rueda del método gira, por supuesto, acumulando y progresando. Pues cuando el teólogo acomete *esta* teología, en alguna manera ha recorrido ya la primera fase. Parafraseando un decir de Lonergan sobre «la historia que se escribe», pienso que la Teología siempre se hace a partir de la teología.

---

39. LONERGAN, BERNARD, *Método*, Cp.5- n. V- Una unidad dinámica, pp. 137-143. En particular, respecto de la dependencia mutua de las dos fases, pp. 141-142. En cierta manera puede ser distinta la situación del teólogo ya formado en esta perspectiva. Tampoco del todo, a riesgo de auto-engaño, puesto que la situación socio-cultural, y aun eclesial, en nuestros tiempos es ya de suyo cambiante, y con tal rapidez, que los parámetros concretos en alguna medida también a él le cambian.

---

## *La autenticidad humana y creyente del teólogo mismo*

Al sentir de Lonergan, no sería responsable ni por ende promisorio de logros teológicos auténticos y eficaces, asumir tamaña tarea sin una seria revisión antecedente, por parte del teólogo mismo, de esas tres posiciones personales, que constituyen el horizonte último de su trabajo. Abarcan la totalidad de su obrar humano, en el orden cognoscitivo, en el orden moral existencial, y en el orden religioso. Y aun pueden exigir de alguno un cambio tan radical en sí mismo, que Lonergan califica de «conversión»: intelectual, moral y religiosa<sup>40</sup>. Es, por lo mismo, una opción personal. Pero tampoco individualista, pues se alimenta en su contacto precedente con toda una tradición (intelectual, moral y religiosa) que ha ido pasando por la crítica de una recuperación dialéctica. Y sobre todo ha suscitado, iluminado o reforzado en él la intención nativa hacia los valores.

Ahora bien, esa fundamentación, aun compartiendo rasgos comunes esenciales con cualquier tipo auténtico de teología, tiene aquí una pertinencia y unos matices peculiares. En primer lugar, por lo que respecta a la conversión *intelectual*, cabe enfatizar su urgencia suma. Por cuanto en la situación factual, que debe afrontar esta teología, campean de manera especial los hechos sociales y culturales absurdos, las racionalizaciones ideológicas y las aberraciones del mismo sentido común. La praxis teológica en opción por el pobre, exige entonces, de por sí, un auto-control refinado, y exigente, de los propios recursos cognoscitivos<sup>41</sup>. Reorientados a privilegiar todo aquello que atañe más directamente a la creación de sentidos y valores auténticos en la vida cultural y social.

La situación actual del pobre, y de los «otros» con relación a él, es resultante, en gran medida, del egoísmo individual y de grupo. Este, a su vez, distorsiona los comportamientos sociales. Introduce un desbalance entre la espontaneidad

---

40. Me estoy refiriendo a la 5a. especialización funcional, que Lonergan designa como Fundamentos. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 11- Explicitación de los fundamentos (en la traducción española), pp. 261-285. Se sitúa a nivel de una Teología Fundamental, elaborada no ya en un contexto lógico de premisas y conclusiones, sino dinámico y existencial.

41. Esa urgencia se acentúa ante el cometido de un diálogo interdisciplinar con las ciencias humanas, sin riesgos de pecar de ingenuidad. Se evidencia hoy en los condicionamientos que suelen imponer las posiciones epistemológicas al trabajo de interpretación de la Tradición, y en primer lugar de la Escritura. Se refuerza en la medida en que esa misma opción por el pobre abre las puertas a una inculturación del evangelio, e incluso a una búsqueda de comunión con otras religiones.

---

interpersonal de las adhesiones primarias de una parte, y de otra los objetivos y logros de la practicidad. Compromete, en fin, la disponibilidad abierta para un empeño intelectual de largo alcance, que bien puede cobrar costos ingentes a nivel de los propios intereses personales o de grupo. No cabe, por tanto, acometer su diagnóstico, cuanto menos proyectar su remedio, sin una decisión existencial, que se adhiere cordial y efectivamente a una auténtica escala de valores. Como normativa última de los procesos de realización compartida, comunitaria y social, del bien humano para todos. Su logro bien puede exigir a alguno una conversión *moral radical*<sup>42</sup>.

En último término, la apertura total de esa disponibilidad moral hacia todo lo bueno para los demás, en la respuesta cordial y efectiva a la acción sanante, intrahistórica, de Dios al mal humano, que se concreta hoy en la tragedia del pobre; postula esa limpieza del ojo de la fe y ese dinamismo del corazón enardecido, que sólo pueden surgir de la experiencia personal de una conversión *religiosa*. Y en nuestro caso, llevamos a compartir el amor misericordioso y liberador de Dios mismo hacia el pobre. Para Lonergan, esta conversión religiosa suele estar en el origen, y constituye el apoyo de los procesos, a veces arduos y prolongados, que pueden conducir a la conversión moral e intelectual<sup>43</sup>. A partir de esa experiencia personal fundante, el teólogo reorienta y elabora, hacia el compromiso con el pobre, las *categorías teológicas especiales* que prestarán un modelo básico, en particular a su sistemática<sup>44</sup>.

---

42. La objetivación de estos dos fundamentos, cognoscitivo y moral, da origen y se despliega en las *categorías teológicas generales*, que servirán de modelos para la elaboración temática posterior, y el diálogo interdisciplinar con las ciencias humanas. Algo de ello hemos esbozado en la parte precedente de este trabajo. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 11, n. VI- Categorías teológicas generales, pp. 278-280. (Ver nota 40 en este mismo artículo).

43. Gustavo Gutiérrez ha testimoniado el origen de su propia teología de la liberación, en la experiencia de amor compasivo con los pobres reales y concretos de nuestro continente. Y a su vez Jon Sobrino ha señalado su fontanar último en el amor misericordioso de Dios hacia esos mismos pobres, evidenciado en Cristo Jesús.

44. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 11, - n. VII. Categorías teológicas especiales, pp. 280-284. Sobre el carácter de «modelo» de dichas categorías, tanto generales como especiales, cfr. *ibid.* n. VIII- La utilización de las categorías, p. 284s. (Ver nota 40 en este mismo artículo).

---

## 6. Mediar el Misterio Liberador de Dios en Cristo, en una situación social y cultural concreta

Para Lonergan esta mediación se ejerce en la especialización funcional que designa como «Sistemática». Cuando el sentido y valor del don divino liberador, manifestado en Cristo y proclamado en Su Iglesia, se entreteje con los sentidos y valores constitutivos de una cultura determinada. Para asumir éstos o corregirlos, para complementarlos y abrirles horizontes más amplios y profundos, desde un sentido específicamente soteriológico.

Pero esta tarea de comprensión, valoración y creación, integrada en una totalidad coherente, tiene como presupuesto y fundamento próximo la determinación y afirmación explícita de las realidades salvíficas reveladas por Dios en Cristo, y desarrolladas por el Espíritu en la Tradición de la Iglesia. Esta es la roca insustituible sobre la cual el teólogo sistemático podrá construir su casa para todos<sup>45</sup>. Lonergan ha trabajado con amplitud el diseño metódico de este proceso, delicado y complejo, de elaboración y apropiación de los contenidos noéticos y existenciales de la fe cristiana<sup>46</sup>. Donde la Teología se juega su fidelidad a Cristo, y su autenticidad eclesial. Tanto más hoy, al plantearse de nuevo, quizás bajo otros presupuestos, viejas discusiones que tocan el corazón mismo de la fe cristiana<sup>47</sup>.

Es aquí también donde se ha de explicitar todo el alcance liberador de las realidades salvíficas afirmadas por fe, en la perspectiva de esta situación desgraciada de los pobres; el compromiso consiguiente de la Iglesia con ellos, en el ejercicio de su misión; y no menos ese «estilo de cruz» del obrar divino, sanante de nuestro mal

---

45. Realista crítico por una convicción lograda a lo largo de los años de estudio y reflexión que culminaron en su obra maestra *Insight*, Lonergan mantiene la dimensión ontológica -para él equivalente a realista- de las afirmaciones de la fe cristiana. Más aún, sostiene que ese realismo inseparable de la fe cristiana, con ocasión de la gran crisis trinitaria y cristológica de los primeros siglos, dio un paso gigante en el desarrollo del conocimiento humano de sus propias operaciones, hacia la constatación del alcance realista y ontológico del juicio cognitivo. Cfr. - LONERGAN, BERNARD, «The Origins of Christian Realism», en *Philosophical and Theological Papers*, Cp. 4, pp. 80-93. (Ver nota 8 en este mismo artículo)

46. Me refiero a la especialización funcional de *Doctrinas*. En LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, cp. 12- Establecimiento de las doctrinas (Trad. esp.), pp. 287-322.

47. Así por ejemplo sobre la Trinidad, Cristo y la Iglesia.

---

humano, que pauta también el obrar de Su Iglesia. Y entonces, puede incluso imponerse al teólogo un retorno interpretativo a la secuencia específica de la primera Fase, desde la nueva clave hermenéutica que descubre en la condición misma del pobre<sup>48</sup>.

Desde ese núcleo salvífico de sentidos y valores, que autentica y garantiza la fe de la Iglesia, entra de lleno el teólogo en un diálogo, crítico a la vez y constructivo, con los sentidos y valores culturales de su medio concreto. Con sus logros, sus deficiencias y aberraciones al nivel de los ordenamientos sociales; con sus éxitos o fracasos en la satisfacción para todos de las necesidades vitales. Se juega aquí el papel significativo de la fe en esa matriz cultural concreta, como dinamismo sanante y transformador<sup>49</sup>.

Pienso que emerge aquí también la posibilidad legítima de un pluralismo teológico-sistemático. De suyo distinto del que pueda darse a nivel de las doctrinas, en fuerza de una posible variedad de expresiones de una misma afirmación de fe. Pluralismo de teologías sistemáticas, complementarias entre sí. Por cuanto la riqueza y complejidad del Misterio cristiano difícilmente se agota desde una sola clave hermenéutica. Así ésta, de ser auténtica, deba extenderse a su manera a la totalidad de ese Misterio<sup>50</sup>.

Pero pluralismo también al interior de una misma teología sistemática en opción preferencial por el pobre, dadas las características actuales de su misma situación. En efecto, por una parte tenemos la realidad planetaria del fenómeno de la pobreza, y no menos la creciente integración global de los procesos económicos y políticos en la sociedad total de los hombres de hoy. Así mismo, la profundidad de sus

---

48. Recordamos los momentos de esa secuencia: investigación, interpretación, historia y dialéctica. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cps. 6 a 10, pp. 145-259.

49. Es la tarea específica, en esta perspectiva del pobre, de la especialización funcional de la *Sistematización*. Sin agotar aquella tampoco, pues igual le compete intentar aquella sobria, modesta y sólo analógica penetración de los Misterios, que auguraba el Concilio Vaticano I. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 13, pp. 322-340.

50. Pienso en un cierto *perspectivismo* teológico, en alguna manera análogo al de «la historia que se escribe» (cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 9- Historia e historiadores, n. V. *Perspectivismo*, pp. 207-213). Se abre un espacio para la complementariedad y la dialéctica, que pone una vez más en evidencia la amplitud y riqueza de la Teología como totalidad.

---

causas, que acusa una desviación cultural en expansión planetaria. Por otra parte, siendo la fe cristiana, por su índole y destinación, transformadora de todo hombre, toda sociedad, toda cultura; ha de serle propio inspirar y promover valores culturales básicos, capaces de reconstruir -no sólo este o aquel ámbito cultural y social particular- sino la misma *historia común*, según el ordenamiento de Dios. Cabe pensar entonces en un principio de unidad sistemática, que se traduce en una teología por el pobre en dimensión transcultural.

Pero es ineludible también un principio de diferenciación. Puesto que, dada la multiplicidad empírica de las culturas<sup>51</sup>, y por consiguiente la peculiaridad de los problemas sociales y vitales a nivel regional; parece congruo postular una cierta diferenciación correspondiente en las teologías particulares, que respondan así en forma más ajustada a cada caso particular.

Todavía dos observaciones pertinentes a este quehacer sistemático. En primer lugar, en cuanto al alcance de sus logros cognitivos, existenciales y práxicos. En la afirmación del núcleo de realidades salvíficas, el teólogo descansa en la certeza de la fe. Pero el quehacer sistemático, y por misión eclesial, lo introduce en un camino de búsqueda creativa. No pocas veces, y en relación a asuntos de gran alcance y gravedad suma en sus consecuencias sociales y culturales, apenas podría ir más allá de afirmaciones que gozan de una probabilidad sólida. Genuinidad suya, teológica, será reconocerlo con verdad y modestia. Sin identificarlas, por consiguiente, sin más; ni con las verdades de la fe, ni con las posiciones públicas de la Iglesia, autenticadas por su Magisterio<sup>52</sup>.

En segundo lugar, este trabajo sistemático lleva de por sí una cierta impronta de incompletez, y por ende de provisionalidad. Lo cual tampoco excluye el logro de elementos permanentes acerca de puntos precisos<sup>53</sup>. En el caso que nos ocupa, el problema es demasiado hondo y complejo. Hasta cierto punto fácil de diagnosticar,

---

51. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Introducción, p. 9.

52. Aplicamos a nuestro caso la posición de Lonergan con respecto a la diferencia complementaria, en el orden de la comprensión y la verdad, entre Doctrinas y Sistemática. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 13- Sistematización, n. IV.-Comprensión y verdad, pp. 335-338.

53. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 13- Sistematización, n. V- Continuidad, desarrollo, revisión; pp. 338-340.

---

pero arduo de resolver. Tanto más que, en no pocos casos, tampoco bastaría simplemente rectificar sino que es preciso crear una novedad satisfactoria y eficaz.

No se afirma esto para desalentar. Hay que empezar ahora lo que quizás sólo otros -incluso generaciones posteriores- podrán perfeccionar y completar. Tanto más si tenemos presente que el camino humano de creatividad se hace siempre así. Puesto que en el espiral de los desarrollos humanos, las nuevas posibilidades de descubrimiento, elaboración y operacionalización de sentido y valor, sólo emergen a partir de cambios y de logros, así sean incipientes e incompletos, pero que pueden llevar en germen otros más remotos y completos. Sí es en cambio, de nuevo, una llamada a la modestia y a la apertura permanentes del teólogo sistemático.

### *Cuando el sentido y el valor cristianos se hacen historia vivida*

Lonergan es un campeón del carácter intelectual de la Teología. Pero esto, lejos de sacarla, la introduce más hondo en la realidad en movimiento de la historia. Por cuanto no hay vida humana, personal y comunitaria, ni por ende acción auténtica, al margen de una responsabilidad inteligente, valorativa, y dinamizada por el amor<sup>54</sup>. A su vez, esa inteligencia teológica no puede ser una torre de marfil. Por cuanto toda ella corre en función del proceso decisivo de *comunicación* de los sentidos y valores, elaborados a lo ancho y largo del proceso precedente.

Aquí también, de nuevo, la Teología se evidencia como una función de la vida y misión de la Iglesia. Al interior de ella, para su proceso continuo de auto-construcción. En el poder del Espíritu, pero no sin el empeño de nuestra colaboración humana, personal y comunitaria. Y no menos, en el ejercicio de esa misión redentora hacia todo hombre, toda sociedad, toda cultura, que es también su razón definitiva de ser.

Es muy indicativo el hecho de que Lonergan nos haya dejado su apretada síntesis eclesiológica, precisamente en el contexto de esas Comunicaciones, que traducen el término más usual de Pastoral<sup>55</sup>. Para Lonergan, la Iglesia es ese proceso

---

54. No sin una pizca de humor inglés responde así a quienes dudan del «bien práctico» de su empeño por desentrañar los caminos del entender humano: «Ser práctico es hacer la cosa inteligente, y no ser práctico es quedarse disparatando al respecto. Síguese de allí que el entender, tanto el entender correcto como el malentender, es la clave misma de la practicidad» (LONERGAN, BERNARD, *Insight*, Preface, p.8).

---

continuo de comunicación de sentidos y valores evangélicos, integrados en una matriz cultural concreta, mediante el cual se está creando, en primer término, la misma *comunidad eclesial*. Como sentido y valor compartido. En testimonio de vida, de proclamación y de servicio. Más aún, esta especialización, por así decirlo, en mantener y promover el vigor de las relaciones comunitarias, es para Lonergan un servicio insustituible de la Iglesia al interior de la sociedad<sup>56</sup>. Colaborar a la auto-construcción de esas comunidades en opción preferencial por el pobre, será el primer objetivo pastoral de esta teología.

Ni sólo eso. Por cuanto la Iglesia es para la evangelización de todos. Y además, porque en el caso que nos ocupa, tampoco cabe esperar un alivio siquiera a la situación de pobreza, tanto menos su erradicación; si no es mediante el empeño de evangelización de las culturas, de la creación de nuevos valores culturales correspondientes al nivel actual de desarrollos sociales, económicos y tecnológicos; mediante la reconstrucción profunda de los modelos sociales. Y todo ello sólo es viable mediante el diálogo, la interdisciplinariedad, la colaboración concreta con los distintos agentes de cultura, de economía y política, etc., responsables de las mismas<sup>57</sup>. También aquí una teología, en opción preferencial por el pobre, tiene que mostrarse como un interlocutor capacitado. En palabras de Lonergan, «a la altura de la época».

## **CONCLUSIÓN: SÓLO UN APORTE PARA UNA COLABORACIÓN ABIERTA**

Al situarse de intento en el corazón del obrar humano como tal, el pensamiento de Bernard Lonergan tiene, a no dudarlo, una dimensión totalizante; una capacidad de

---

55. Cfr. KOMONCHAK, JOSEPH A., «The Church», en *The Desires of the Human Heart* (nota 24 en este mismo artículo), Cp. XII, pp. 222-236, especialmente p. 232. Me refiero aquí al Cp. 14. La comunicación, de LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, pp. 341-353.

56. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Cp. 14, n.III. Sociedad, Estado, Iglesia, pp. 344-347. Ver nota N° 55 de este mismo artículo. Me evoca, esta posición de Lonergan, ese luminoso n. 273 de Puebla, que nos propone un objetivo semejante: «cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente *un ejemplo de modo de convivencia* donde logren aunarse la libertad y la solidaridad...etc.» (*subrayado nuestro*).

57. De nuevo encuentro una proximidad notoria entre este planteamiento de Lonergan (l.c. p. 352) y el propósito de Puebla sobre una «acción de la Iglesia con los constructores de la Sociedad Pluralista en América Latina» (IV Parte, Cp. III, nn. 1206-1253).

---

expansión a todo problema humano, que se ha de autenticar, enriquecer o corregir en una praxis recurrente. Pero nada más ajeno a su espíritu que pretender hacer de su obra un sistema cerrado, un monólogo indefinido y autosuficiente, una pretensión de exclusividad en los logros y en las perspectivas. La calidad de «aporte», que titula este trabajo, es pues mucho más que una pretendida expresión de modestia.

Juzgo, eso sí, que tiene una solidez suficiente en sus fundamentos. Y nos ofrece un «organon» bien necesario en el momento actual de la Teología, de la Iglesia y de la cultura humana. Una matriz metódica, vale decir «un marco destinado a favorecer la creatividad y la colaboración». Por lo mismo, en general, ofrecerá sólo un *modelo*. Y «por modelo no se entiende algo que hay que copiar o imitar. [...] Es simplemente un conjunto inteligible y articulado de términos y relaciones, que puede ser útil tener a disposición al ir a describir la realidad, o a construir hipótesis sobre ella». Verdad es también que Lonergan está convencido de ofrecer en ocasiones algo más que modelos...«pero son ellos (*los lectores*) quienes han de descubrirlo»<sup>58</sup>.

Ojalá estos modelos lonerganianos, y sobre todo la autenticidad humana y evangélica de nuestro hacer teología «a la altura de la época», puedan colaborar eficazmente con la esperanza de los pobres.

---

58. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, Introducción, p 10. Con Lonergan, en este mismo lugar, «ruego -a mis lectores- que no se escandalicen por el hecho de que cite tan raras veces la Escritura, los concilios ecuménicos, las encíclicas de los papas, o a otros teólogos. No estoy escribiendo un tratado teológico sino presentando un método para hacer teología».